

## CAPITULO V.

En fin, el ejército ruso se detenía : Miloradowitch , con diez y seis mil reclutas , y una multitud de paisanos, llevando la cruz y gritando, ¡ *Dios lo quiere!* corrían á agregarse á sus banderas. Se nos dijo que los enemigos , removían toda la llanura de Borodino, herizando el suelo con trincheras, y pareciendo querer arraigarse allí para no recular ya mas.

Napoleon anunció á su ejército una batalla, le dió dos días para descansar , preparar sus armas , y recoger víveres ; contentóse con prevenir á los destacamentos enviados á forragear, « que si no estaban de vuelta al día siguiente, se privarian del honor de combatir. »

El emperador quiso entonces conocer su nuevo adversario : se le describió Ku-

tusof como un viejo cuya reputacion habia comenzado en otro tiempo por una herida extraordinaria , y que despues habia sabido habilmente valerse de las circunstancias. Aun la derrota de Austerlitz que él habia previsto , habia aumentado su fama, y sus ultimas campañas contra los Turcos la habian acrecentado ; su valor era incontestable, mas se le reprochaba el que reglaba los transportes de aquel, segun su interés personal, pues especulaba en todo : su génio era lento, vengativo , y sobre todo astuto ; ¡ caracter tártaro ! y sabia preparar una guerra implacable con una política cariñosa, pérfida y paciente.

Era todavía mas diestro cortesano que hábil general, pero terrible por su fama, por su arte en aumentarla, y en hacer contribuir á ella los demas : habia sabido agradar á la nacion entera y á cada individuo, desde el general hasta el soldado.

Añadian que presentaba en su exterior, en su language, en su traje, en sus prác-



ticas supersticiosas y hasta en su edad, un resto de Suwarow, una facha de Moscovita antiguo, un aire de nacionalidad, que lo hacia apreciable á los Rusos : en Moscou se habia llevado hasta el enagenamiento la alegría de su nominacion, y abrazándose en medio de las calles, se creian ya salvados.

Cuando Napoleon hubo tomado todos estos conocimientos, y dado sus órdenes, se le vió esperar el acontecimiento con aquella tranquilidad de alma, propia de los hombres extraordinarios. Se ocupó pacíficamente en recorrer las inmediaciones de su cuartel general; observó los progresos de la agricultura, pero á la vista del Gjatz, que vierte sus aguas en el Volga, él que ha conquistado tantos rios, encuentra las primeras emociones de su gloria : oyósele envanecerse de ser el dueño de estas aguas destinadas á ver el Asia, como si ellas fuesen á anunciarle en esta otra parte del mundo, y á abrirle el camino de ella.

El ejército dividido siempre en tres columnas partió de Gjatz, y sus inmediaciones el 4 de setiembre : Murat le precedia de algunas leguas. Desde la llegada de Kutusof, algunas partidas de Cosacos andaban continuamente dando vueltas al rededor del frente de nuestras columnas, y se irritaba Murat viéndose en la precision de desplegar su caballería contra tan débil obstáculo. Aseguraron que aquel dia, por un primer movimiento impetuoso, digno de los tiempos de la caballería, repentinamente se arrojó, solo, contra su línea, se paró muy cerca de ellos, y que desde allí con su espada en mano, le hizo seña de retirarse con un aire y gesto tan imperioso, que aquellos bárbaros obedecieron pasmados.

Este rasgo que se nos contó inmediatamente, se creyó sin la menor duda : el aire marcial de aquel monarca, el lustre resplandeciente de sus vestidos caballerescos, su reputacion y la novedad de semejante accion hicieron parecer verdadero este as-



eciente momentáneo, á pesar de su inverosimilitud, pues tal era Murat : rey teatral por la afectacion en su vestimenta, y verdaderamente rey por su gran valor y su inagotable actividad : atrevido como el mismo ataque, y siempre armado de aquel aire de superioridad, de aquella audacia amenazadora que es la mas peligrosa de todas las armas ofensivas.

Sin embargo, no continuó mucho su marcha sin verse precisado á detenerse. Entre Gjatzy y Borodino, en Griednewa, el camino real se precipita repentinamente en una profunda quebrada, volviendo á elevarse con la misma rapidez para subir á una vasta meseta: Kutusof recomendó á Konownitzin de defenderse en ella. Por de contado este general se mantuvo firme y vigorosamente contra las primeras tropas de Murat; pero como el ejército le seguía de cerca, cada momento reforzaba el ataque y debilitaba la defensa; y aun muy luego la vanguardia del virey se empeñó

sobre la derecha de los Rusos. Los cazadores italianos hicieron una acometida que los Cosacos sostuvieron un instante con admiracion general, pues llegaron á las manos.

El mismo Platof ha dicho que en aquella refriega un oficial fué herido á su lado, cosa que no le sorprendió; pero que no obstante hizo azotar delante todos los Cosacos al hechizero que le acompañaba, acusándole altamente de perezoso por no haber desviado las balas con sus conjuros, como se lo tenia expresamente encargado.

Vencido Konownitzin se retiró; el 5 se siguieron sus huellas ensangrentadas hasta el enorme convento de Kolotskoi, fortificado cual estas viviendas lo estaban antiguamente en los tiempos góticos demasiado celebrados, en los cuales las guerras intestinas eran tan frecuentes que hasta los santos asilos de paz se transformaban en plazas de guerra.

Konownitzin extendido á derecha é izquierda no resistió en ninguna parte, ni



en Kolostkoi ni en Golowino; pero cuando la vanguardia salió de este último pueblo vió la llanura y los bosques infectados de Cosacos, los centenos echados á perder, las aldeas saqueadas, en fin, una destruccion general. A estas señales reconoció el campo de batalla que Kutusof preparaba al egército grande. A espaldas de aquellas nubes de Escitas se descubrian tres aldeas, presentando una línea de una legua: sus intervalos cruzados de quebradas y bosques estaban cubiertos de tiroteadores enemigos. En un primer movimiento de ardor algunos ginetes franceses se arrojaron precipitadamente en medio de aquellos Rusos y se perdieron.

Napoleon apareció entonces en una altura, desde donde examinó todo este territorio con aquel golpe de vista de los conquistadores que vé todo á un tiempo y sin confusion, que penetra los obstáculos, desenreda el punto capital, y lo fija con su mirar de águila como una presa sobre la cual va á desplomarse con todas

sus fuerzas y con toda su impetuosidad.

Sabe que á una legua delante de él, en Borodino, el barrancoso rio Kologa que costea desde algunas werstes, vuelve repentinamente á la izquierda para ir á arrojarse en el Moskwa. Conoce que solo una cadena de montañas ha podido contrariar su curso y cambiar tan repentinamente su direccion. Sin duda el egército enemigo las ocupa, y de este lado no es facil atacarle; pero cubriendo el centro y la derecha de esta posicion, el Kologha, cuyas orillas sigue, deja la izquierda en descubierto.

Los mapas del pais son insuficientes; sin embargo, como el suelo se inclina necesariamente hácia el lado del principal curso de agua, el cual es mas considerable porque es mas inferior, resulta que los barrancos afluyentes en él deben elevarse, disminuirse y borrarse segun se alejen del Kologha. Ademas el camino antiguo de Smolensko que corre á su derecha, marcaba bien el nacimiento de estos barran-



eos: sin duda en otro tiempo lo habian alejado del rio, y por consiguiente de los parages mas habitados, solo por evitar los barrancos y sus desigualdades.

Las demostraciones del enemigo se acuerdan con estas inducciones de la experiencia: delante de su derecha y de su centro, no se advertia ninguna precaucion, y poca resistencia, mas delante de su izquierda muchas tropas se aprovechaban cuidadosamente de los menores accidentes del terreno para disputarlo y defender un formidable reducto: este era su lado débil, pues que lo cubrian con tanto cuidado: ademas este reducto se hallaba sobre el flanco del camino real y el del ejército grande; todo inducia á arrebatarlo si se queria avanzar, y Napoleon dió la orden para ello.

¡ Cuantas palabras necesita el historiador para describir la penetracion de un hombre de ingenio!

El ejército de Italia, la division Compans, y Murat á la izquierda y al centro,

y á la derecha Poniatowsky, se apoderaron inmediatamente de los pueblos y los bosques: el ataque fué general, pues el ejército de Italia y el de Polonia parecian al mismo tiempo sobre las dos alas de la columna imperial. Estas tres masas echaban sobre Borodino las retaguardias rusas y toda la guerra se concentraba en un solo punto.

Descorrida esta cortina se descubrió el primer reducto ruso, el cual demasiado separado delante la izquierda de su posicion, la defendia sin ser defendido por ella; los accidentes del suelo habian obligado á aislarlo de este modo.

Compans se aprovechó habilmente de las ondulaciones del terreno, sus eminencias le sirvieron de plataforma á sus cañones para batir el reducto, y de abrigo á su infantería para disponerla en columnas de ataque: el regimiento 61 marchó el primero, y el reducto fué tomado á la primera investida á la bayoneta, pero Bagration envió refuerzos que lo rescataron: tres



veces el 61 arrojó á los Rusos, y tres veces fué arrojado de él, mas al fin se mantuvo todo sangriento y medio destruido.

Al dia siguiente, cuando el emperador pasó revista á este regimiento, preguntó donde estaba su tercer batallon : « Está en el reducto, » respondió el coronel. Mas la accion no habia concluido allí, un bosque vecino hormigueaba todavía de tiradores rusos; á cada instante salian de esta guarida para renovar sus ataques que sostenian tres divisiones. El ataque de Sewardino por Morand y el de los bosques de Elnia por Poniatowsky, acabaron de fastidiar á los soldados de Bagration, y la caballería de Murat limpió la llanura. La tenacidad de un regimiento español fué sobre todo quien rechazó al enemigo que cedió al fin, y este reducto que habia sido su puesto avanzado se hizo el nuestro.

Al mismo tiempo el emperador designaba á cada cuerpo su sitio, el resto del ejército formaba una línea y habia comenzado una fusilería general mezclada

de algunos cañonazos, la que continuó hasta que cada partido se hubo fijado su límite, y que la noche hacia los tiros inciertos.

Un regimiento de Davoust buscando entonces su colocacion en la primera línea, engañado por la obscuridad, pasó mas adelante, y fué á dar en medio de los coraceros rusos que lo asaltaron, lo derrotaron, le tomaron tres cañones, y le cogieron ó mataron trescientos hombres: el resto se apelotonó inmediatamente formando un grupo informe pero herizado de fuego y bayonetas; el enemigo no pudo ya penetrar en él, y esta tropa debilitada, pudo situarse en su puesto de batalla.



## CAPITULO VI.

El emperador se acampó detras del egército de Italia, á la izquierda del gran camino, la guardia antigua se formó en cuadro al rededor de su tienda. Luego que hubo cesado la fusilería, se encendieron los fuegos: del lado de los Rusos brillaban en un vasto semi-círculo, del nuestro, en una pálida claridad y con poco orden; las tropas llegaban tarde y apresuradas sobre un terreno desconocido, en que no habia nada preparado y que carecía de leña, sobre todo en el centro y en la izquierda.

El emperador durmió poco: el general Caulaincourt venia del reducto conquistado: ningun prisionero habia caido en nuestras manos, y Napoleon admira-

do, multiplicaba sus cuestiones. » ¿La caballería no ha cargado á tiempo? ¿Estos Rusos estan decididos á vencer ó morir? » Se le respondió, que fanatizados por sus gefes y acostumbrados á batirse con los Tureos, que acababan sus prisioneros, se hacian matar antes que rendirse. El emperador entonces entró en una profunda meditacion, y juzgando que una batalla de artillería sería la mas segura, multiplicó sus órdenes para hacer venir á toda priesa los parques que no habian llegado todavía.

En la misma noche comenzó á caer una lluvia fina y helada, y el otoño se declaró por un viento terrible. Este era un enemigo de mas con que se debia contar, pues esta época del año correspondia á la edad en que entraba Napoleon, y es bien sabida la influencia de las estaciones del año sobre las semejantes de la vida.

¡ Cuantas agitaciones diversas en aquella noche! En los soldados y oficiales, el



cuidado de preparar sus armas , reparar sus vestidos , y combatir el hambre y el frio , pues su vida era un combate continuo : en los generales y aun en el emperador , la inquietud de que los resultados de la víspera , hubiesen desanimado á los Rusos ; y se esquivasen en la obscuridad. Murat lo habia temido ; se creyó muchas veces ver obscurecerse los fuegos enemigos ; se imaginó oír ruidos de marcha , mas solo el dia borró la claridad de los bivaces enemigos.

Por esta vez no hubo necesidad de ir á buscarlos á lo lejos : el sol del 6 de Setiembre encontró los dos egércitos y los mostró el uno al otro , en el mismo terreno en que los habia dejado la vispera. Esto causó una alegría general : al fin se detenía esta guerra vaga , floja y moviente , en la que se amortiguaban nuestros esfuerzos , y nos introducíamos sin medida ; tocábase al fondo , al término y todo iba á ser decidido.

El emperador se aprovechó de la pri-

mera claridad del crepúsculo para avanzar entre las dos líneas y recorrer de altura en altura todo al frente del enemigo. Vió que los Rusos coronaban todas las crestas en un vasto semi-círculo de dos leguas de extension , desde el Moskwa , hasta el camino antiguo de Moscou ; su derecha orillando el Kologha desde su desagüe en el Moskwa hasta Borodino ; su centro desde Gorcka á Semenowska , es la parte saliente de su línea ; su derecha é izquierda se reusan , y el Kologha impide llegar hasta su derecha.

Bien pronto lo penetra todos el emperador , y como esta ala por su distancia no era mas temible que atacable , la descuida y cuenta que desde Gorcka , aldea situada en el camino real , á la punta de una altura que domina Borodino y el Kologha , comienza para él el egército ruso. Este punto saliente está cercado por el Kologha y por un barranco profundo y pantanoso ; su cresta elevada , sobre la cual remonta el camino real al salir de Borodino , está



fuertemente atrincherada, y forma una obra á parte, y aislada á la derecha del centro de los Rusos cuya extremidad forma.

A su izquierda y bajo su cañon, se levanta como dominado de esta llanura, un montezuelo coronado con un reducto formidable armado de veinte y un cañones: el Kologha y algunos barrancos le circundan al frente y á la derecha, su izquierda se inclina y apoya sobre una grande llanura elevada cuyo pie se despeña en un barranco cenagoso, afluente del Kologha; la cresta de esta alta llanura que cubren los Rusos, baja en frente del ejército grande y retrocede prolongándose hácia la izquierda, y luego se remonta hasta las ruinas todavía humeantes de la aldea de Semenowska; este punto saliente que termina el mando de Barclay y el centro del enemigo, está armado con una fuerte batería cubierta por un atrincheramiento.

Aquí comienza Bagration y el ala izquierda de los Rusos: la cresta menos elevada que ocupa, se tuerce oblicuándose

cada vez mas hasta Utitza, aldea en el camino antiguo de Moscou, donde concluye el campo de batalla: dos montecillos armados con reductos y alineados diagonalmente con el atrincheramiento de Semenowska, que forma su flanco, marcan el frente de Bagration.

De Semenowska al bosque de Utitza, puede haber unos mil doscientos pasos de extension; la naturaleza del terreno ha decidido á Kutusof á desechar esta ala, pues aquí el barranco que escarpa la altura del centro, está ya en su nacimiento y apenas es un obstáculo, las caidas de sus orillas son mas dulces y los picos propios para la artillería estan distantes de aquellas. Este costado es evidentemente el mas accesible desde que el reducto asaltado por el regimiento 61 no defiende ya la llegada, al contrario, la favorece un bosque de pinos grandes, que se extiende desde este reducto conquistado hasta que parece terminar la línea de los Rusos.



Mas su ala izquierda no concluye allí; Napoleon sabe que detras de estos bosques se encuentra el camino viejo de Moscou, que volviendo al rededor del ala izquierda de los Rusos, pasa detras de su egército y se reune al camino nuevo de Moscou antes de Mojaïsk; juzga que debe estar ocupado, y en efecto, Tutchkof con su cuerpo de egército se ha establecido en medio á la entrada de un bosque, y se cubre con dos alturas herizadas de artillería.

Pero esto importaba poco, porque entre este cuerpo destacado y el último reducto ruso, habia quinientas á seiscientas toesas de un terreno cubierto: si no se comenzaba por abrumar á Tutchkof se podia ocuparle, pasar entre él y el último reducto de Bagration y tomar de flanco el ala izquierda enemiga; mas el emperador no pudo asegurarse por sí mismo, pues las avanzadas rusas y los bosques detubieron sus pasos y sus miradas.

Hecho su reconocimiento, se decide, y se le oye gritar: « Eugenio será el ege;

la derecha empeñará la batalla; luego que favorecida por el bosque haya invadido el reducto opuesto, volverá á la izquierda y marchará sobre el flanco de los Rusos reuniendo y atropellando todo su egército hácia la derecha sobre el Kologha.»

Así formado el plan se ocupó de sus pormenores. Durante la noche se opondrán á los reductos rusos tres baterías de sesenta cañones cada una, dos enfrente de su izquierda y la tercera delante de su centro. Poniatowsky y sus egército, reducido á cinco mil hombres, avanzarán sobre el camino antiguo de Smolensko rodeando el bosque en que se apoyan el ala derecha francesa y la izquierda rusa: flanqueará la una é inquietará á la otra, y se aguardará al ruido de sus primeros tiros.

Inmediatamente estallará toda la artillería contra la izquierda de los Rusos, rompiendo sus filas y abriendo sus reductos, Davoust y Ney, se precipitarán y serán sostenidos por Junot y sus Wesfa-



lianos, por Murat y su caballería; en fin, por el mismo emperador con veinte mil guardias. Los primeros esfuerzos se harán contra los dos reductos; por ellos se penetrará en el ejército enemigo desde entonces mutilado, y cuyos centros y derechas se hallarán en descubierto y casi envueltos.

Sin embargo, como los Rusos se muestran en masas redobladas en su centro y derecha, amenazando el camino de Moscou, única línea de operaciones del ejército grande, y como echando sus principales fuerzas, y aun el mismo Napoleon hácia su izquierda, interpondría el Kologha entre él y este camino, su sola retirada; piensa en reforzar el ejército de Italia que lo ocupa, y envia dos divisiones de Davoust y la caballería de Grouchy. En cuanto á la izquierda, juzga que una division italiana, la caballería bávara y la de Ornano, en todo, unos diez mil hombres bastaran para cubrirla. Tales son los proyectos de Napoleon.

---

## CAPITULO VII.

---

Estaba sobre las alturas de Borodino, desde donde abrazaba todavía de un golpe de vista todo el campo de batalla, cuando llegó Davoust: este mariscal venia de examinar la izquierda de los Rusos con tanto mas cuidado, cuanto que siendo el terreno en que él debia obrar, desconfiaba de sus ojos.

Pidió al emperador, « que le deje sus cinco divisiones fuertes de treinta y cinco mil hombres, aumentando Poniatowsky demasiado debil, él solo, para rodear al enemigo: al dia siguiente pondrá esta masa en movimiento, cubrirá su marcha con las últimas sombras de la noche; y con el bosque en que se apoya el ala izquierda de los Rusos, pasará mas allá de



ella, siguiendo el camino viejo de Smolensko á Moscou; luego, por una evolucion precipitada, desplegará cuarenta mil Franceses y Polacos sobre el flanco y la espalda de dicha ala: mientras que el emperador ocupará el frente de los Moscovitas por un ataque general, él marchará violentamente de reducto en reducto, de reserva en reserva; rechazando todo de la izquierda á la derecha, sobre el camino grande de Mojaïsk donde concluirán el egército Ruso la batalla y la guerra.»

El emperador escuchó al mariscal atentamente, mas despues de algunos minutos de meditacion silenciosa, se le oyó responder: « ¡No! este es movimiento demasiado grande, que me desviaria demasiado de mi obgeto, y me haria perder mucho tiempo. »

Sin embargo, convencido el príncipe de Ekmul, persevera, se obliga á tener cumplida su promesa antes de las seis de la mañana, y protesta que una hora despues se habrá conseguido la mayor parte

de su efecto. Pero Napoleon contrariado, le interrumpe precipitadamente con esta exclamacion: « ¡O! Vmd. está siempre por rodear al enemigo; esta es una evolucion muy peligrosa. » El mariscal viéndose desechado se calló, y se volvió á su punto murmurando contra una prudencia que le parecia intempestiva, á la cual no estaba acostumbrado, y que no sabia á que atribuir, á menos que la vista de tantos aliados poco seguros, la posicion tan distante, el egército tan desmembrado, y la edad no hubiesen hecho á Napoleon menos arrojado.

El emperador ya decidido, se habia retirado á su campo, cuando Murat, engañado tantas veces por los Rusos, le persuade que estos van á huir todavía antes de combatir: en vano Rapp, enviado para observar sus disposiciones, volvió á decir que les ha visto atrincherarse mas y mas; que estan en grande número, bien dispuestos, y que mas parecen determinados á atacar si no se les previene, que á



retirarse : Murat se obstina , y el emperador inquieto volvió á las alturas de Borodino.

De allí divisó varias columnas largas y negras que cubrian el camino re al y se desplegaban en la llanura; luego grandes convoyes de carros, de víveres y municiones; en fin, todas las disposiciones que anuncian una parada y una batalla. En este momento, á pesar de que apenas se habia hecho acompañar para no llamar la atencion y el fuego del enemigo, lo divisaron las baterías rusas y un tiro de cañon interrumpió el silencio de todo el dia.

Segun acontece ordinariamente , no hubo dia mas pacífico que el que precedió á esta gran batalla : parecia como una cosa convenida. ¿ Para qué hacerse un daño inutil si al dia siguiente todo se debia decidir? Ademas cada cual tenia necesidad de prepararse; los diferentes cuerpos, sus fuerzas, sus armas y municiones, tenian que ordenar su conjunto mas ó menos desarreglado por las marchas; los

generales tenian que observar sus disposiciones recíprocas de ataque, de defensa y de retirada, á fin de conformarlas una con otra y con el terreno, dejando á la casualidad lo menos posible.

De este modo, próximos á comenzar su terrible lucha, estos dos colosos se observaban atentamente, se median con la vista, y se preparaban en silencio á un choque horroroso.

El emperador no pudiendo ya dudar de la batalla, entró en su tienda para dictar la orden del ataque. Allí medita sobre la gravedad de su posicion : ha visto los dos egércitos iguales, ciento veinte mil hombres, y seiscientos cañones de cada lado : los Rusos tienen las ventajas de la posicion, de la unidad de nacion, lengua y uniforme, de combatir por la misma causa, pero muchas tropas irregulares y reclutas. Los Franceses tienen otros tantos hombres, pero mas soldados : acaban de presentarle la situacion de los cuerpos tiene ante sí, el estado de fuerza de sus



divisiones, y como no se trata de una revista ni de distribuciones, sino de un combate, por esta vez los estados no están exagerados. Su ejército estaba reducido, es verdad, pero sano, ágil, nervioso, como lo son aquellos cuerpos varoniles que acaban de perder las redondeces de la juventud, muestran unas formas mas vigorosas y pronunciadas.

Sin embargo, desde muchos dias que marcha en medio del ejército, lo ha encontrado silencioso con aquel pasmo que inspira una grande esperanza ó una grande admiracion: así como lo está la naturaleza en el momento de una tempestad, ó como lo está una muchedumbre en el instante de un grave peligro.

Este ejército conoce que necesita reposo de cualquier modo que sea, y que ya no le hay para él, sino en la muerte ó la victoria; pues se le ha puesto en tal necesidad de vencer, que es necesario triunfar á todo precio. La temeridad de la posicion en que lo ha llevado, es evi-

dente, pero sabe que esta es la falta que mas facilmente perdonan los Franceses; que en fin, no dudan ni de ellos, ni de él, ni del resultado general, cualquiera que sean los sufrimientos particulares.

Ademas el emperador cuenta con la costumbre de sus soldados, con su necesidad de fama y su curiosidad: sin duda quieren ver Moscou, decir que han estado en ella, recibir las recompensas prometidas, saquearla tal vez, y sobre todo encontrar el reposo: ya no ha visto en ellos entusiasmo, sino otra cosa mas firme; una fe entera en su estrella, en su genio, en el conocimiento de su superioridad, y aquella orgullosa entereza de los vencedores delante de los vencidos.

Lleno de estos sentimientos dicta una proclama simple, grave y francesa, segun convenia á tales circunstancias, á hombres que no eran principiantes y á quienes, despues de tantos sufrimientos, no tenia ya la pretension de exaltar.

Así no habla sino á la razon de todos



ó lo que es lo mismo, al interés de cada uno : concluye por la gloria , la única pasión á la cual podia dirigirse en aquellos desiertos , el último de los nobles motivos por el cual se podia influir sobre unos soldados siempre victoriosos , ilustrados por una civilizacion anticipada y por una larga experiencia; en fin , de todas las ilusiones generales , la sola que podian llevar tan adelante. Algun dia se encontrará admirable esta arenga , digna del gefe y del egército , y que hizo honor á entrambos.

« Soldados , dice , hé aquí la batalla que tanto habeis deseado : desde ahora depende de vosotros la victoria que necesitamos ; ella nos dará la abundancia , buenos cuarteles de invierno , y un pronto regreso á la patria. Conducios como en Austerlitz , Friedland , Vitepsk y Smolensko , y que la posteridad mas remota cite vuestra conducta de este dia , que se diga de vosotros : *« Este estaba en aquella gran batalla bajo los muros de Moscou. »*

---

## CAPITULO VIII.

---

En mitad de aquel dia , se habia notado en el campo enemigo un movimiento extraordinario ; con efecto , todo el egército ruso estaba en pie y sobre las armas. Kutusof , rodeado de todas las pompas religiosas y militares , venia en medio de él : este general habia hecho revestir á sus popes y archimandritas , con sus ricos y magestuosos ornamentos heredados de los Griegos : de este modo le preceden llevando los signos venerados de la religion , y sobre todo aquella santa imágen poco antes protectora de Smolensko , que decian haberse sustraído milagrosamente á las profanaciones de los saerílegos Franceses.

Cuando el Ruso vió sus soldados bien